

WOLF LUSTIG (Mainz)

Mba'éichapa oiko la guaraní? Guaraní y *jopara* en el Paraguay

Consideraciones preliminares sobre la dificultad de abordar un idioma esquivo

¡Tereho Paraguáype emba'apo, che memby! Che apytáta kokuépe. Mientras tengo salú, via atender por tu criatura, dame nomá sapy'a py'a un poco de pirapire. Mandyju cosecha ha soja opa... no hay ete porvení. ¡Si te quedá aquí nemomembyjevýta pe bandido hína!

—Ndahaséi niko, mamita, che ko avy'a ko'ápe. Ajahe'óta mante ahejávo che valle pe.

—¡Paciencia! Tené que ir, campaña ndovaléi, todo tu prima etá todo en ciudá, otrabaja porã.¹

Bajo esta forma accede a la literatura el *jopara*², lenguaje entremezclado de español y guaraní en el cual gran parte de los paraguayos se comunican día a día. Se ha caracterizado como la *tercera lengua*³ del Paraguay, y no sería exagerado llamarlo la lengua general de este país sudamericano, aunque en sentido estricto escapa a la condición de una *lengua*. Probablemente es más adecuado describirlo como una *mezcla de lenguas* que como *lengua mezclada*⁴. Se define precisamente por su “falta de normatividad [...] que desafía cualquier categorización.”⁵ El *jopara* se nos presenta como una zona de interferencia de borrosos límites, difícil de captar y de describir, entre el guaraní paraguayo (cuyo perfil nos servirá de base para explicar algunos rasgos del *jopara*) y el español paraguayo, que también ha integrado muchos rasgos —incluso estructurales— del guaraní⁶.

Hasta ahora faltan las descripciones sistemáticas del *jopara*⁷ y el presente trabajo no aspira en absoluto a llenar este vacío. Con la intención más general de presentar una introducción a la situación lingüística del Paraguay actual queremos dar especial relieve al fenómeno del *jopara*. Este propósito

¹ ¡Vete a trabajar a Asunción, mi hija! Yo me voy a quedar en la chacra. Mientras tenga salud, voy a atender a tu criatura, dame nomás de vez en cuando un poco de dinero. La cosecha de algodón y de soja se ha acabado... realmente no hay porvenir. Si te quedas aquí te va a preñar nuevamente ese bandido.

— No quiero ir, mamita, yo estoy contenta aquí. Sólo voy a llorar al dejar mi pueblo.

— Tienes que ir, el campo no vale, todas tus primas están en la ciudad, trabajan bien. (Margot AYALA DE MICHELIGNOLI: *Ramona Quebranto*, Asunción 1989, p. 43).

² La palabra *jopara* significa en guaraní precisamente *mezcla*, con las asociaciones de *abigarrado*, *a medias*, *confuso*, etc. Además designa un guiso rústico mezclado de maíz, porotos, carne seca y otros ingredientes. Existe también la grafía española *yopará*. — Respetaremos, con excepción de las citas textuales, la ortografía normativa “científica” del guaraní, según la cual las palabras acentuadas en la última sílaba no llevan acento gráfico.

³ Término ya empleado por el P. Martin Dobrizhoffer en 1784, y discutido por Bartomeu MELIÀ en *La lengua guaraní del Paraguay*, Madrid 1992, p. 183ss.

⁴ Para Wolf DIETRICH (*Die indianischen Sprachen und die (latein)amerikanische Identität*, Münster: Westfälische Wilhelms-Universität, 1993, p. 18) es una “ungefestigte Mischsprache” (lengua mezclada no estabilizada): esta concepción se basa en la idea de que el *jopara* es un lenguaje de transición que o bien le prepara el camino a un *jopara* “normativo” o a su substitución por el español paraguayo. La misma idea subyace al estudio de Antonio TOVAR: “Español y lenguas indígenas. Algunos ejemplos”, en: Graziella CORVALÁN y Germán DE GRANDA: *Sociedad y lengua: Bilingüismo en el Paraguay*, Asunción 1982, p. 484. Cf. Melià 1992, p. 185.

⁵ Melià 1992, p. 184.

⁶ Natalia KRIVOSHEIN DE CANESE / Graziella CORVALÁN: *El español del Paraguay en contacto con el guaraní*, Asunción 1987.

⁷ Existen trabajos lexicológicos que, sin embargo, sólo captan un aspecto parcial de un *jopara* caracterizado por la mezcla de estructuras sintácticas y morfológicas: Ramiro DOMÍNGUEZ: “Glosario del *jopara*”, en Corvalán/de Granda, p. 613-635; Zulema ARMATTO DE WELTI, *Diccionario guaraní de usos: Etnolexicología estructural del guaraní yopará*, 1982. Nuestra contribución se sitúa en la línea del ya citado artículo de A. Tovar, que también incluye la presentación y el análisis de un texto en lengua mixta, ciertamente menos hispanizado que nuestro ejemplo.

tiene que superar los mismos obstáculos que reconoce el gran guaranólogo Bartomeu Melià al caracterizarlo como “un habla tan circunstancial, tan sujeta a la competencia —o incompetencia— de cada individuo, que desconcierta a quienes quieren trazarle el perfil.”⁸ Nuestro punto de partida será, pues, el guaraní paraguayo, cuyo perfil parece claramente trazado, en un gran número de excelentes manuales, gramáticas y diccionarios. Parece un enfoque lícito, ya que el *jopara* sigue anclado más en la estructura del guaraní que en la del español, y ciertas nociones básicas de guaraní son la clave indispensable para entrar en el laberinto del *jopara*. Sobre este fundamento nos será posible apreciar en qué medida y en qué sentido ciertos especímenes concretos de tal mezcla pertenecen todavía al guaraní o ya al español.

Obedecemos además a un doble propósito de problematización y revalorización: de un lado habrá que cuestionar la imagen de un hipotético *guaraní puro* —que es la forma en la cual la lengua se presenta habitualmente en los manuales de enseñanza, en gramáticas y diccionarios⁹ y cuya engañosa visión parece orientar los intentos de normalización y el apoyo oficial a la lengua. Las gramáticas suelen pasar por alto los rasgos típicos de una dinámica hispanización del guaraní paraguayo, como p.ej. la refuncionalización del artículo español. Argumentan que tales características, “aunque ampliamente difundidas a nivel coloquial, son poco usadas en la literatura, [y] no son admitidas en los programas oficiales de enseñanza del idioma”¹⁰.

El cuestionamiento de un guaraní modélico e “incontaminado” casi automáticamente tiene que desembocar en una más rigurosa percepción científica del fenómeno *jopara* y en su revalorización cultural y social. Actualmente es sin duda la variante con menos prestigio en el espectro lingüístico del Paraguay. Para muchos no es más que el producto degenerado de un malogrado encuentro de culturas y lenguas. Es muy ilustrativa la denuncia que a este respecto formula el propio Augusto Roa Bastos en su reciente novela *El Fiscal*, donde caracteriza el *jopara* de “horrendo dialecto [...] que parece el habla idiota de la senilidad colectiva, el ñe'e tavy del débil mental”¹¹. Con un resto de sinceridad y nostalgia los mismos detractores del *jopara* atestiguan lo que está ocurriendo con el hipotético padrón de la lengua, lamentando que “ya no hablamos bien el guaraní”¹².

Y volvemos a nuestro epígrafe literario y a la novela de la cual ha sido extraído: *Ramona Quebranto*, publicada en 1989 por la escritora asuncena Margot Ayala de Michelagnoli, constituye el primer texto narrativo de cierta extensión redactado enteramente en ese ñe'e tavy. A través del discurso de Ramona y de otros personajes de su ámbito vital retrata la existencia llena de “quebrantos” de los moradores de la *Chacarita*, barrio pobre de Asunción, edificado provisoriamente al pie del Palacio Presidencial, donde se refugia la gente venida del campo en busca de pan y trabajo. Para colmo sus frágiles viviendas están periódicamente amenazadas por las crecientes del Río Paraguay. La autora tiene plena conciencia del papel que desempeña el lenguaje “mezclado” para la comprensión de las condiciones de vida de los chacariteños y de toda una clase del pueblo paraguayo. Nos muestra el *jopara* como vehículo de comunicación eficiente y expresivo de los marginados social y culturalmente. A partir de esta perspectiva ha recreado literariamente un tipo de *jopara* ejemplar, con toda su carga social y emotiva. Su obra llega a ser lo que se propone en el prólogo: un explícito intento “de contribuir a elevar el 'Jopara' al nivel literario, y es al mismo tiempo un tímido aporte para la comprensión del bilingüismo paraguayo”¹³. En *Ramona Quebranto*

⁸ Melià 1992, p. 184.

⁹ “Con la loable pretensión de enseñar un buen guaraní, las diversas gramáticas que corren actualmente [...] difícilmente dan cuenta del habla coloquial de uso ordinario entre paraguayos.” (Ibid., p. 183)

¹⁰ KRIVOSHEIN DE CANESE, Natalia: *Gramática de la lengua guaraní*, Asunción: Colección Ñemitù, 1983, p. 17. N. Krivoshein justifica así la no-inclusión de las interferencias del español a nivel fonológico y morfosintáctico en su gramática, siguiendo con esto una práctica general entre los gramatólogos del guaraní. Es lógico que las gramáticas tampoco incluyan las interferencias lexicales, ya que estas no pertenecen al campo de la gramática. No afectan al sistema de la lengua, sino sólo al discurso, a la *parole* en términos saussurianos.

¹¹ Augusto ROA BASTOS, *El fiscal*, Buenos Aires 1993, S. 280. Ñe'e tavy sería el lenguaje del tonto, del idiota.

¹² Melià 1992, p. 185.

¹³ Ibid.

un lenguaje que, hasta hace poco, no ha merecido la atención de ningún escritor, de ningún antologista del guaraní se constituye en protagonista.

Hemos escogido, pues, el *jopara*, tal como se manifiesta en dicha narración, como necesario “contra”-punto de referencia. Como la mayoría de los manuales, investigaciones y textos transcritos nos remite a un guaraní paraguayo y purificado que en esta forma ya es una ficción de los filólogos, nos vemos paradójicamente obligados a referirnos a otra ficción, esta vez literaria.

Aproximación al perfil histórico del guaraní paraguayo

El Paraguay es ciertamente el único país americano en el cual una lengua indígena, el guaraní, se ha mantenido hasta el día de hoy como “lengua general”. La triste y contradictoria realidad consiste en que los originarios hablantes de esta lengua — los pueblos indígenas del tronco tupí-guaraní, para quienes además la palabra (*ñe'e*) era idéntica al alma, algo sagrado que les venía directamente del cielo — prácticamente no han sobrevivido a su propio idioma. En la actualidad existen algunos pocos núcleos de población indígena, numéricamente muy reducidos, entre los cuales habría que destacar los *Pai Tavyterã*, los *Ava katu ete* y los *Mbya* (parte de los *Mbya* viven actualmente en la provincia argentina de Corrientes, donde hasta hace poco, como en el Paraguay, los mestizos y blancos también se servían del guaraní como lengua general). Entre los dialectos indígenas y el guaraní paraguayo se ha abierto un abismo tan grande, que aun a un paraguayo guaranífono un discurso *Mbya* puede resultarle ininteligible, precisamente por la conservación de vocablos guaraníes en casos donde el guaraní paraguayo los ha suplantado por hispanismos y, en segundo término, por una morfología y sintaxis arcaicas cuya riqueza contrasta con las simplificaciones de la lengua mestiza¹⁴. Otro dialecto guaraní fronterizo, que se distingue por una admirable vitalidad, es el de los chiriguano en la Bolivia oriental; uno de los rasgos que lo diferencian del guaraní paraguayo es, p. ej., la acentuación en la penúltima sílaba. Frente al guaraní “moderno” empleado por los paraguayos, estos dialectos aparecen como fosilizados monumentos de la época prehispánica.

Respecto al carácter “indígena” del guaraní paraguayo hay dos frecuentes equivocaciones: 1) que los hablantes nativos del guaraní, el campesino paraguayo, los desheredados que como *Ramona* se han asentado en el margen de las ciudades, se identifican con la cultura indígena o con lo que ha quedado de ella; 2) que el guaraní del habla común y coloquial — aunque no llegue al extremo de un *jopara* muy hispanizado — es algo químicamente puro que no ha sufrido y compartido el grave impacto de unos 450 años de colonización. En realidad se trata de un idioma no menos conquistado y “reducido”¹⁵ que la cultura paraguaya en general. Por lo tanto, cuando utilizamos el término *guaraní paraguayo*, nos referimos a una lengua históricamente derivada del guaraní autóctono, sometido a una continua y creciente penetración por el idioma español, que sin embargo no ha llegado a destruir su estructura. En ese sentido el *jopara* puede considerarse una variante diastrática y diasituacional del guaraní paraguayo, que por su parte ocupa una posición intermedia en un *continuum* que abarca varios grados de hispanización o “desguaranización”, desde el guaraní tribal y un académico guaraní “puro” hasta el español paraguayo y el español estándar¹⁶. Si se abstrae del mayor grado de hispanización de la lengua urbana, el guaraní paraguayo se presenta en una sorprendente homogeneidad diatópica en todo el territorio nacional.

Con todo esto la situación paraguaya es muy diferente de la que se da en otras regiones de América donde en mayor o menor grado también se ha mantenido el uso de lenguas autóctonas. En

¹⁴ Compárense las siguientes antologías de textos en guaraní indígena: León Cadogan: *Ywyrã ñe'ery. Fluye del árbol la palabra. Textos en guaraní y español*, Asunción: CEADUC-CEPAG, 1971; id.: *Ayvu rapyta. Textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá*, Asunción: CEADUC-CEPAG, 1992; Miguel Chase-Sardi: *El precio de la sangre. Tuguy ñeë repy*, Asunción: CEADUC-CEPAG, 1992.

¹⁵ La aplicación del término, también en el sentido de degradación y empobrecimiento, se debe a B. MELIÀ, *Una nación - dos culturas*, Asunción 1990, p. 82 ss. Cf. id.: *El guaraní conquistado y reducido — Ensayos de etnohistoria*, Asunción 1986.

¹⁶ Marta KRIVOSHEIN DE CANESE / Graziella CORVALÁN: *El español del Paraguay en contacto con el guaraní*, Asunción 1987.

estos casos su supervivencia está ligada casi siempre a la precaria identidad cultural de una comunidad indígena en vías de extinción, o bien — aunque sean numerosísimos sus hablantes, como en el caso del quechua — su inmensa fragmentación dialectal es un obstáculo para su normalización y oficialización. En el Paraguay, las circunstancias históricas ciertamente nefastas para el pueblo originario hablante de la lengua no fueron sin embargo tan desfavorables para el idioma nativo cuando éste entró en competencia con el español. Desde los comienzos del conflicto lingüístico el guaraní sacó ventaja del número relativamente escaso de conquistadores y colonizadores españoles. Los numerosos vástagos que a pesar de ello produjeron las uniones hispano-guaraníes en el “Paraíso de Mahomet” crecieron con el guaraní de sus madres indias.

Con sus actividad misionera en los siglos XVII/XVIII los jesuitas crearon una base importante para la supervivencia de la lengua y su recuperación actual. En las reducciones jesuíticas la evangelización se hizo exclusivamente en guaraní, siguiendo una estrategia de aislamiento que creaba una barrera lingüística para minimizar las incursiones de encomenderos y *bandeirantes*. El empleo de una lengua “pagana” en la cristianización no sólo presuponía un intenso estudio de las distintas formas de guaraní tribal, sino también (1) la elaboración más o menos consciente de una *koiné*, y (2) una transformación — “conquista” y “reducción” — del guaraní: hubo que acuñar un gran número de neologismos indispensables para la catequesis y la predicación del Evangelio mientras que se condenaron conceptos y vocablos que recordaban demasiado el culto de los antiguos ídolos. Fue así que se rechazó el nombre *Tupã* — divinidad de alto rango en todo el ámbito tupí-guaraní y muchas veces asociada al trueno¹⁷ — como nombre del Dios bíblico-cristiano. De tal *reducción* de la lengua guaraní tampoco estaban excluidas las estructuras gramaticales, dado que la sintaxis guaraní tenía que adecuarse a las categorías de lenguas indoeuropeas. Por otro lado significó también un enriquecimiento en la medida en que se descubrió y se puso a prueba la gran flexibilidad del guaraní para hacer frente a nuevas necesidades culturales que surgían del choque con el mundo cristiano-occidental. No han sido insuperados hasta hoy ciertos resultados de la lingüística jesuita como el *Tesoro de la lengua guaraní y el Arte de la lengua guaraní*¹⁸ del Padre Antonio RUIZ DE MONTOYA (1585-1652).

Con razón se ha dicho que el guaraní de aquella época llegó a convertirse en “una lengua general en el Río de la Plata”¹⁹. La labor de los jesuitas corresponde a lo ordenado por el concilio de Lima, que para la evangelización del Paraguay optaba por la lengua guaraní, “por ser la más clara y hablarse generalmente en estas provincias”²⁰. Aun después de la extinción de las Reducciones subsistía un guaraní relativamente uniforme y normalizado, que — en la dicción de B. Melià — estaba “reducido” a gramática y sobre todo a escritura. Como demuestra un gran número de documentos (en su mayoría sin publicar) y testimonios contemporáneos, el guaraní fue ampliamente usado en la redacción de textos, tanto literarios como pragmáticos. Entre estos últimos destacan las cartas — muchas veces del género “memorial de agravio” — que representantes indígenas dirigían a los gobernadores y a la corona española.²¹

¹⁷ Cf. Mark MÜNZEL: “Jupiters wilder Bruder”, en: Karl-Heinz KOHL [ed.]: *Mythen der neuen Welt. Zur Entdeckungsgeschichte Lateinamerikas*, Berlin 1982., p. 104ss. De ahí que en el guaraní paraguayo se use la expresión *Nandejára* (Nuestro Señor); pero *Tupã* ha sobrevivido en el nombre de la Madre de Dios (*Tupasý*) y la iglesia (*Tupao*=“casa de Dios”).

¹⁸ Reedición: Antonio Ruiz de MONTOYA: *Arte de la lengua guaraní (1640). Ed. facsimilar y notas con introducción y notas por Bartomeu Melià SJ. Transcripción actualizada del texto original por Antonio Caballos*, Asunción 1993.

¹⁹ “Que el guaraní era la lengua general del Paraguay es un hecho social que formaba parte de la conciencia de los habitantes de este país desde por lo menos el siglo XVII. Así lo vivían los indios y según esta idea actuaban los gobernadores, los oficiales reales, el obispo y los eclesiásticos, los misioneros y los encomenderos.” B. MELIÀ: “El guaraní como lengua general”, en: *Elogio de la lengua guaraní. Contextos para una educación bilingüe en el Paraguay*, Asunción 1995, p.14s. También A. Tovar enfoca el guaraní como lengua mixta desde el concepto de lengua general.

²⁰ Cit. por Melià 1995, *ibid.*

²¹ Algunos de estos documentos se encuentran, en versión española, en la recopilación editada por Martin Lienhardt (*Testimonios, cartas y manifiestos indígenas. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XX. Selección, prólogo, notas, glosario y bibliografía de Martin Lienhardt*, Caracas: Ayacucho, 1992).

Pero el guaraní paraguayo no se formó a partir de este ya “clásico” guaraní misionero. La lengua actual, cuyo rasgo característico es la profunda impregnación por el adstrato español, tiene sus raíces en el siglo XIX. Su consolidación está ligada al surgimiento del campesinado mestizo que — aunque culturalmente se hispaniza — no abandona la lengua propia; vive de espaldas al incipiente Estado paraguayo que a partir del primer momento ha optado por el castellano como lengua oficial. Con la Independencia empieza un proceso de “injusticia lingüística” que para el guaraní — al igual que para la clase que se sirve de él en la comunicación diaria — implica degeneración y dominación.²² La lengua vernácula queda definitivamente relegada al sector de actividades y áreas de conocimiento consideradas inferiores y su uso cimienta la diferenciación social que se expresa en la oposición *karai ñe'e* (‘‘lengua del señor’’=español) vs. *ava ñe'e* (‘‘lengua del hombre/del indígena’’=guaraní). Se establece la típica situación de diglosia definida por la exclusividad que tiene el castellano en los ámbitos de la política, del comercio y de la “alta” cultura, incluida la educación escolar. El progreso, si llega, llega en español. Si es verdad que hasta el final del siglo pasado el Paraguay no dejaba de ser un país casi monolingüe en guaraní, esto se debe en gran parte al hecho que ni el “progreso” ni la escolarización llegaron más allá de la capital. La dictadura del Dr. Francia con la cual empezó la historia del Estado independiente y que sometió al país a un riguroso y hermético enclaustramiento fue sólo una cristalización de la proverbial condición de *isla en la tierra* comúnmente asociada con el Paraguay.

Llama la atención, en cambio, cómo en épocas de grave crisis política repetidamente se ha recurrido al concepto del “guaraní lengua nacional”²³ para invocar la unidad de la Patria y elevar el espíritu de la nación. Así, de pronto, en la Guerra de la Triple Alianza, que hundió el país en la peor catástrofe de toda su historia, salieron revistas, proclamas y canciones patrióticas en guaraní, destinadas a “estimular el ánimo combativo de los soldados”.²⁴ Se perdió aquella guerra, pero es muy posible que la tragedia económica y sobre todo demográfica originada por este conflicto (perció casi toda la población masculina adulta) haya favorecido en cierta medida la situación del guaraní²⁵. Parece que históricamente el guaraní paraguayo cumple con el sino de recobrar fuerzas precisamente allí donde reinan la pobreza, el abandono y la miseria — triste evidencia que los detractores de la lengua del pueblo tergiversan afirmando que el guaraní es y será una rémora para el progreso.²⁶

El guaraní paraguayo hoy: una precaria “oficialidad”

Un verdadero retroceso del guaraní frente al castellano sólo se hace sentir en el siglo XX, al dar sus frutos la castellanización sistemática del siglo anterior, con la entrada de nuevas olas de inmigración, una escolarización más eficiente, la facilitación de los transportes y el gran impacto de los medios de comunicación de masa. Pero hasta hoy el guaraní paraguayo con sus variantes *jopara* no ha dejado de ser la lengua de uso más generalizado.

²² Cf. B. MELIÀ: “El guaraní dominante y dominado”, en: id., *Una nación - dos culturas*, Asunción 1990, p. 39-51.

²³ En la Constitución stroessneriana de 1967 se confirmó nuevamente el carácter “nacional” de la lengua guaraní, sin que esto tuviera realmente consecuencias para su oficialización en el sistema jurídico o educativo.

²⁴ “En épocas de peligro para la independencia y la soberanía territorial de la república, el idioma nativo adquirió gran importancia como factor de la defensa nacional. Fue durante las dos guerras internacionales que conoció el Paraguay.” (Roberto A. ROMERO: “El guaraní: idioma de la defensa nacional”, en: id., *Protagonismo histórico del idioma Guaraní*, Asunción 1992, p. 59). El autor, que registra este dudoso prestigio del guaraní sin ningún espíritu crítico, ha publicado otros ensayos sobre la función militar del guaraní, contenidos en el mismo volumen.

²⁵ J. Pla y B. Melià (*Bilingüismo y tercera lengua*, 1975) confirman el hecho de que tradicionalmente la mujer paraguaya presentaba un mayor índice de monolingüismo guaraní que el hombre (cit. según Melià 1992, p. 190).

²⁶ El escritor paraguayo-español Rafael Barret fue uno de los primeros en denunciar tal argumento en contra del guaraní, refiriéndose a la practicidad del plurilingüismo en España, donde precisamente las regiones bilingües del País Vasco y de Cataluña eran económicamente las más desarrolladas, Rafael BARRETT: “Guaraní”, en: *El dolor paraguayo*. [Con un prólogo de Roa Bastos], Caracas: Ayacucho, 1978, p. 18-19.

Según las cifras del censo de 1992 aproximadamente la mitad de los habitantes mayores de 5 años eran bilingües (48,8 %), el 39,2 % sólo hablaba guaraní, mientras que el 6,4 % no dominaba más que el español (otras lenguas: 5,3 %).²⁷ Hay un gran desnivel entre la zona urbana y la zona rural: al 14,5% de monolingües en guaraní (70,8% bilingües) en la ciudad corresponden el 60,2 % de monolingües y el 31,2 de bilingües en el campo.²⁸

Se puede deducir de esta estadística que casi el 90 % de los paraguayos hablan guaraní. Pero esta apariencia hay que encararla con muchas reservas: entre los que se dicen monolingües en guaraní habrá una tendencia más o menos fuerte (también según la “urbanidad” del lugar de origen) a substituir el guaraní por un *jopara* que está a punto de transformarse en español. Es más, debajo del “bilingüismo” estadístico se esconderá, en la mayoría de los casos, nada más que la ya mencionada competencia diglósica: son sumamente raros los individuos que sepan expresarse con igual corrección en ambos idiomas e independientemente de la situación y el tema de la conversación.

La nueva Constitución que el estado paraguayo se dio en 1992 va más allá de la anterior, que sólo constataba el hecho de que el guaraní era *lengua nacional*. En su Artículo 140 abre las vías legales para el uso oficial de la lengua y para un “bilingüismo radical”²⁹, que ha de liberar el guaraní de su relegación al mundo privado e informal:

El Paraguay es un país pluricultural y bilingüe. Son idiomas oficiales el castellano y el guaraní. La ley establecerá las modalidades de utilización de uno y otro.

La misma Carta Magna formula que la “enseñanza en los comienzos del proceso escolar se realizará en la lengua oficial materna del educando” (es decir en guaraní siempre que ésta sea su primera lengua) y asienta las bases para un verdadero bilingüismo de todos los ciudadanos: “Se instruirá [al educando] asimismo en el conocimiento y en el empleo de ambos idiomas oficiales de la República.”³⁰

De hecho se está creando una infraestructura educacional que cumpla los requisitos de la ley. Actualmente, se ha puesto en práctica lo postulado por la Constitución en un centenar de escuelas primarias del interior. El estudio de la lengua guaraní es parte obligatoria de la formación de futuros maestros, y la Universidad Nacional imparte cursos de licenciatura en filología guaraní (con 77 egresados en 1993). Hay una creciente oferta de materiales didácticos, pero son pocos los manuales que tengan en cuenta la realidad lingüística marcada por el *jopara*: la mayoría se orienta hacia un guaraní académico depurado de hispanismos. Juntamente con la falta de recursos humanos y financieros que se hace sentir en todos los ámbitos de la enseñanza pública, éste es uno de los estorbos que impiden la eficiencia de la enseñanza bilingüe, tal vez más que la propia falta de voluntad política.

Pero condiciones jurídicas cada vez más favorables y la reforma del sistema educativo no son suficientes por sí solos para establecer la oficialidad del guaraní. De suma importancia sería su mayor presencia en los medios de comunicación. Actualmente la emisora estatal Canal 9 dedica diariamente un espacio televisivo de media hora a un programa en guaraní. Se dirige a la población campesina del interior, como lo evidencian las muy tempranas horas de emisión. Cuando, en ocasiones, el boletín meteorológico se presenta en guaraní, tal evento suele provocar sonrisa en un espectador capitalino que no está acostumbrado al uso de la lengua vernácula en contextos oficiales que hasta hace poco le estaban vedados.

Es totalmente diferente la práctica en las numerosas emisoras locales de radio del interior o dirigidas al público de provincia: allí gran parte del programa se suele moderar en guaraní, y se

²⁷ Natalia KRIVOSHEIN DE CANESE: “Evolución del bilingüismo paraguayo”, en *Nemity* ①, 31 (1995), p. 14 (13-14).

²⁸ Melià 1992, p. 189. Estas últimas cifras se basan en el censo anterior, de 1982. Es de suponer que siguen válidas porque, a pesar de que la población paraguaya ha aumentado en un 60% (de 2.565.850 a 4.111.991 habitantes) durante la década en cuestión, los porcentajes absolutos respecto al uso de las dos lenguas prácticamente no denotan variación.

²⁹ Fórmula acuñada por M. Melià en: “Bilingüismo radical”, en Melià 1995, p. 119-128.

³⁰ *Constitución Nacional del Paraguay. Junio 1992, Parte I, Cap. VII, Art. 77.*

consagra un amplio lugar a la música tradicional paraguaya, polcas y guaranias con letras casi siempre en guaraní o *jopara*. Cuanto mayor es la distancia de Asunción, tanto más frecuente es el uso del guaraní también en los programas radiofónicos, donde se extiende a los *slogans* de publicidad para productos y servicios locales. Llama la atención que también la emisora estatal Radio Nacional del Paraguay dé cada vez más cabida a la lengua vernácula. Muchas de las conversaciones y charlas que se transmiten directamente de los estudios están invadidas por el guaraní y forman auténticos especímenes de textos orales en *jopara*. RNP, “la voz del Paraguay en el mundo” que en onda corta es de cobertura mundial, acompaña esta práctica con frecuentes comentarios sobre la importancia del uso del guaraní en el “corazón de América”.

Otro fenómeno que no es nuevo y que hay que juzgar con cierta reserva y escepticismo es el uso que hacen de la lengua vernácula los políticos de todos los colores, principalmente en vísperas de las elecciones, obviamente con el único objetivo de ganarse la simpatía de las masas populares.³¹ Evidentemente se trata menos de un uso “oficial” del guaraní que de un aprovechamiento consciente del desequilibrio lingüístico propio de la situación de diglosia. No se trata de rehabilitar la modalidad inferior sino de una condescendencia casi ritual frente al campesino que tiene plena consciencia de la “inferioridad” de su lengua.

Se puede decir que sectores importantes de la Iglesia Católica en el Paraguay continúan en su tradicional compromiso con el idioma autóctono. La prédica en guaraní tiene una larga y prestigiosa tradición y se cultiva hasta hoy en la mayoría de las parroquias campesinas. Desde el Vaticano Segundo se puede notar un creciente empeño en agotar todas las posibilidades de guaranización de la liturgia y la pastoral. A través de una fecunda actividad editorial contribuye tanto al estudio y la enseñanza de la lengua³² como al fomento de una práctica todavía muy poco desarrollada: la lectura en guaraní.

Del resto, la presencia del guaraní en los medios impresos no corresponde ni de lejos a su importancia en la comunicación oral. Esto se explica en parte por el hecho de que con la expulsión de los jesuitas en el s. XVIII la joven tradición del guaraní escrito ha quedado trunca. Durante dos siglos la escritura y la lectura pertenecieron al dominio exclusivo de la *lengua del señor*. Aún la Constitución de 1967 preveía sólo que el educando “valore y se comunique con confianza en las lenguas nacionales y desarrolle destrezas básicas de escuchar, hablar, leer y escribir en lengua española, escuchar y hablar en lengua guaraní”³³ — el guaraní no se consideraba una lengua escrita y legible. Actualmente hay, pues, sólo un número muy reducido de paraguayos — reducidísimo entre la población monolingüe guaraní — que sepa o tenga interés en leer o escribir la lengua vernácula. El obstáculo de la normalización ortográfica parece estar superado, ya que el sistema aprobado en el Congreso internacional de Montevideo de 1950 acabó por imponerse entre los más serios publicistas en guaraní.

Mientras que en Asunción aparecen varios semanarios en lenguas extranjeras (como el alemán), se buscarán en vano publicaciones de interés general en guaraní. Su presencia en la prensa diaria se limita a algún comentario en *jopara* que acompaña las satíricas caricaturas o al “proverbio (*ñe'enga*) del día” en la rúbrica de los chistes, el santo del día y el crucigrama. En 1994 el importante diario *ABC Color* empezó a publicar, en el suplemento dominical, un innovador rincón guaraní bajo el título *Jaikuaamive hag'ua* (“Para que aprendamos un poco”). Con obvio afán pedagógico³⁴, en el estilo de una *Defensa e ilustración de la lengua guaraní*, se tratan los más

³¹ Compárese el pasaje transcrito de *Ramona Quebranto* donde se alude a esta práctica.

³² A lado del *Centro de Estudios Antropológicos* de la Universidad Católica, la editorial jesuita *Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch* (CEPAG) es hasta hoy la distribuidora más importante de publicaciones sobre lengua y cultura guaraní. Su revista *Acción*, dirigida por B. Melià, contribuye regularmente a la discusión sobre la problemática socio-cultural relacionada con la lengua guaraní.

³³ Art.2, cit. según Utta VON GLEICH: "Paraguay - Musterland der Zweisprachigkeit?", in: *Quo vadis Romania*, 1 (1993), p. 25.

³⁴ Uno de los iniciadores de la página, Mario Bogado, ha sido lector y docente de guaraní en universidades alemanas.

variados asuntos en guaraní, incluyendo temas como el SIDA y la astronáutica, necesariamente acompañados del respectivo glosario. Evidentemente se quiere demostrar que la lengua nativa no sólo se puede escribir y leer (es sintomático que las componedoras paraguayas tengan grandes problemas con ciertos grafemas guaraníes como *g* y *y* y que las tildes se agreguen a mano) sino que está en condiciones de enfrentar cualquier reto de la civilización moderna.

Las mejores librerías de Asunción ofrecen — a pesar de la modesta demanda — una rica y variada gama de publicaciones en guaraní. Entre las revistas merece destacarse *Ñemity*, editada por el *Instituto de Lingüística Guaraní del Paraguay* y abierta tanto a contribuciones literarias como a artículos programáticos sobre política lingüística y enseñanza de la lengua.

Las publicaciones literarias actualmente disponibles bajo forma de libros reflejan la gran riqueza de la tradición oral, desde los *ñe'enga* y los *casos* a las leyendas y canciones. El teatro popular en guaraní también es un género importante. Pero tampoco faltan las modernas creaciones individuales, especialmente en el campo de la lírica, cuya principal fuente de inspiración también es la tradición popular, la “oratura”. Incluso han sido traducidas al guaraní obras de la literatura mundial como *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.³⁵ En casi todas estas publicaciones se nota una tendencia purista que evita los hispanismos no consagrados. A ese respecto *Ramona Quebranto* constituye realmente una novedad, tanto por el uso deliberado del *jopara* como por el cultivo del género novelístico que hasta ahora ha tenido pocos seguidores. El único tipo de creación (semi-)literaria que suele reflejar la típica mezcla del habla cotidiana, aunque en un nivel poetizado, es la canción popular (*purahéi*, *polca*, *guarania*, *compuesto*), a menudo obra de autores reconocidos, que se suele cantar con acompañamiento de guitarra, arpa o acordeón.

¿Cómo funciona el guaraní?

A continuación intentaremos dar una sumaria introducción a la estructura del guaraní paraguayo. Será ilustrada con ejemplos tanto en *guaranieta* (“guaraní puro, verdadero”) como en *jopara*, es decir con material léxico español adaptado a la morfosintaxis del guaraní. Con esto, sin embargo, sólo está representada una vertiente del lenguaje mezclado característico del *jopara*, ya que éste también incluye partes de discurso en español. Como ilustración de este aspecto véase el texto ejemplar que transcribimos al final del capítulo.

Morfológicamente el guaraní se puede clasificar, con Antonio Tovar, como lengua del tipo amazónico, de estructura aglutinante e incorporante³⁶. El funcionamiento de la aglutinación en guaraní ya fue certeramente descrito en el s. XVIII por Charlevoix-Muriel:

La voz *marangatu*, que significa ‘santo’ y ‘bueno’, con el pronombre *che* antepuesto se hace verbo neutro: «vivo santamente», que se conjuga por pronombres. Si en vez de *che* se antepone *mo*, se hace verbo activo, que ha de ser conjugado por notas (personales). Pero si entre las notas y *mo* se coloca la sílaba *ñe*, de nuevo se hace neutro: *añemomarangatu*, «me vuelvo santo». Si delante de la sílaba *ñe* se reitera la sílaba *mo* *amoñemomarangatu*, de nuevo se hace verbo activo: «soy causa de que alguien se santifique a sí mismo». En vez de la sílaba *mo* y *ñe*, póngase la partícula *poro*, *aporomomarangatu*, y se tendrá un verbo absoluto: «santifico». Y de ahí que la gracia santificante se llame: gracia *poromomarangatuhára*. Y si das inflexiones a la terminación *hára*, se podrá significar la gracia que santificó, que santificará, que habria de santificar y no santificó. Quítese de nuevo la partícula *poro*, y añádase al

³⁵ *Platero ha che*. Trad. de Lino Trinidad Sanabria. Asunción 1992. Un panorama de la literatura paraguaya actual que incluye a los principales autores en guaraní da el reciente *Breve diccionario de la literatura paraguaya* de Teresa MÉNDEZ-FAITH (Asunción 1994).

³⁶ Antonio TOVAR / Consuelo LARRUCEA DE TOVAR: *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Madrid 1984, p. 200. Cf. Natalia KRIVOSHEIN DE CANESE: “El guaraní como lengua aglutinante y polisintética”, en *Ñemity*, 31 (1995), p. 7-12.

final *uka*: *amomarangatuuka*, y significa; «soy causa de que un tercero lo santifique o convierta».³⁷

En la palabra *nemomembyjevýta* que se encuentra en la cita inicial de *Ramona Quebranto* los prefijos, infijos y sufijos *ne-*, *-mo-*, *-jevy-* y *-ta* le confieren a la raíz (*memby* / “[tener] hijo”) el significado: “te volverá a hacer un hijo” (“te/hacer/tener-hijo/otra-vez/futuro”).

El aspecto incorporante se manifiesta de forma obvia en la negación que normalmente incorpora el elemento verbal negado entre las partículas *nd(a)* ... *i*:

ajapo	(yo) hago
ndajapói	no hago

En el sintagma *ajepojohéi* se incorpora el elemento nominal *po* (mano) entre el prefijo personal de la 1ª persona *a-*, el infijo reflexivo *-je-* y la raíz verbal *johéi* (lavar): *yo me lavo las manos*.

Un ejemplo *jopara* que presenta la aglutinación y la incorporación aplicadas a raíces lexicales españolas sería *Ndovaléi niko la rejedeperdiciá rei péicha* (“no vale que te desperdicies en balde así”, 38).

Pronunciación y grafía

El carácter aparentemente exótico del guaraní y las dificultades que resultan para un hablante de lenguas indoeuropeas deseoso de aprenderlo se deben, pues, preponderantemente a su estructura aglutinante y menos a la fonética y la morfología. El fonema más peculiar que presenta el guaraní es la vocal central (no redondeada alta cerrada) transcrita con <y> [ʏ], sonido que conocen también el turco (👉) y el ruso. *Y* (“agua”) es además una de las palabras más importantes del guaraní; aparece en inúmeros compuestos, especialmente topónimos como *Yguasú* (“agua grande”).

El inventario de fonemas está perfectamente representado por el alfabeto normalizado que actualmente se usa en la enseñanza y que es respetado por la mayoría de los autores en guaraní: : *a*, *ch*, *g*, *e*, *g*①, *h*, *i*, *j*, *k*, *l*, *m*, *mb*, *n*, *nd*, *ng*, *ñ*, *o*, *p*, *r*, *s*, *t*, *u*, *v*, *y*. Las vocales existen tanto en una serie oral como en una serie nasal: *a/ã* - *e/e*① - *i/i*① - *o/õ* - *u/u*① - *y/y*①.

El consonantismo se diferencia del español por la presencia del *glottal stop* representado por un apóstrofe ‘ (*puso*=“rompe-sonido”), como aparece por ejemplo en *ka’a* (“hierba”, “yerba mate”). La *v* es labiodental y *j* es una oclusiva palatal [ʝ]; a la *ch* [tʃ] le falta el elemento oclusivo y *g*① es una velar constrictiva nasal; la *h* es aspirada como en inglés y alemán. Como el acento suele caer en la última sílaba, sólo se representa en la grafía cuando se desvía de esta regla (*ajapóta*=“voy a hacer”, *aichejáranga*=“pobre de mí”). La tilde nasal normalmente marca también acentuación.

Un notable fenómeno fonosintáctico consiste en la armonía nasal: ciertos afijos e infijos son realizados en una variante nasal siempre que la raíz tenga un carácter nasalizado. La expresión que corresponde a “hasta la vista” se forma con la raíz oral *hecha* (“ver”) y resulta *jajoechapeve* (“nosotros-nos-ver-hasta”); “hasta oírnos” en cambio, con el radical *hendu* (“oír”) sería: *ñañoendumeve*. Los sintagmas *jopara* no escapan a este mecanismo. Encontramos la forma *reñeconfiná* (“eres confinado”, 82) con el infijo reflexivo nasal *ñe* originado por la *n* contenida en el elemento español. La forma oral sería *je* como en *rejedeperdiciá*.

La ortografía española no parece muy apropiada para representar la fonología del guaraní; los propios jesuitas vieron la necesidad de crear signos especiales. No obstante, hay quienes se aferran a una ortografía alternativa “tradicional” (frente a la “académica” / “científica” que acabamos de comentar). Según esta práctica la frase *ha che rajy ñakāhatā* (“y mi hija tiene la cabeza dura / es cabezuda”) se podría transcribir *jha che rayy ñacāhatā*. Las reglas del acento serían las del español. La toponimia oficial en vigor ni siquiera se atiene a las recomendaciones de los “tradicionalistas” sino que registra sencillamente las formas hispanizadas de los topónimos. No marca

³⁷ Pierre François Xavier de CHARLEVOIX (1779), cit. según Melià 1992, p. 43s.

ni nasales, ni *h* aspirada, ni *glotal stop*, de modo que muchas veces la mera deformación gráfica hace difícil la interpretación. Si bien *Yacyretá* es aún reconocible como *jasy retã* (“país de la luna”), hay que tener más perspicacia para comprender el significado (y pronunciar correctamente) *Acahay* (*akã'ai*=“cabeza de niebla”) o *Iviray* (*¿yvyra'i*=“árbol pequeño” o *yvy ra'y*=“hijo de la tierra”?).

Un problema casi insuperable se levanta a la hora de querer escribir “correctamente” un texto en *jopara*. ¿Hay que seguir las reglas de la ortografía guaraní o de la española? En las transcripciones de canciones populares —que hasta ahora parece el campo donde se han fijado textos de mayor envergadura en *jopara*— impera la grafía “tradicional”. En *Ramona Quebranto* Margot Ayala de Michelagnoli aspira a ser consecuente escribiendo correctamente en ambos sistemas y esto la coloca a veces ante la imposibilidad de decidir si un elemento del discurso ya es guaraní o todavía es castellano. Esto le pasa p. ej. en la frase citada más arriba (*Ndovaléi niko la rejedepediciá rei péicha*), donde el verbo *desperdiciar* aparece con el acento español a pesar de estar morfológicamente integrado en un sintagma guaraní. Pero también encontramos (y en una misma página) *a nace akue* (“yo nací”; *akue* es un sufijo de pasado) al lado de *aviví akue*. Esta aparente aporía naturalmente no afecta tan sólo la acentuación sino toda la práctica ortográfica de un texto “mezclado”. En *Ramona Quebranto* hay una tendencia a frenar el *jopara* ortográfico separando mediante espacios los morfemas guaraníes de la raíz castellana, lo que ciertamente contradice la norma de la grafía guaraní.³⁸

Mientras tanto hay una serie de palabras que se han adaptado completamente a la fonética e integrado al vocabulario considerado guaraní, escapando por lo tanto al caudal léxico español con el que el hablante espontáneamente puede desvirtuar la “guaranidad” del discurso. Algunos ejemplos nominales son: *kavaju* (caballo), *kavara* (cabra), *ovecha* (oveja), *guéi* (buey), *Huã* (Juan), *aramirõ* (almidón), *aramboha* (almohada), *kesu* (queso), *sevõi* (cebolla), *korasõ* (corazón). Pero también hay verbos, que muchas veces han sufrido un cambio de significado, como *malisia* (maliciar → suponer, creer), *dipara* (disparar → correr, huir) o *pika* (picar → tomar, chupar)³⁹.

Algunas nociones de gramática

Aunque es cuestionable la aplicación de categorías como sustantivo, adjetivo y verbo en el caso de esta lengua aglutinante e incorporante, mantendremos esta perspectiva “europea” en nuestra aproximación a la estructura del guaraní/*jopara*, porque el mismo fracaso parcial de tal intento hará resaltar con mayor claridad las diferencias. Además, un enfoque “hispanista” tal vez no sea tan insensato cuando se trata de no perder de vista el fenómeno *jopara* que puede significar una reducción de categorías guaraníes al sistema español y viceversa.

El sustantivo guaraní no conoce ni géneros gramaticales, ni la flexión en “casos” ni el artículo. Ni siquiera es estrictamente obligatorio marcar el plural, aunque es posible hacerlo mediante el sufijo *-kuéra* (variante nasal *-nguéra*).

Upeichaité hablo a mi sobrina kuéra Así hablo a mis sobrinas

Además se usa ampliamente un procedimiento típicamente *jopara* que estriba en asignar una nueva función a los artículos del español: *la* ha adquirido una función demostrativa, transformándose en marcador no de género sino de número singular⁴⁰ mientras que *lo* (← los) indica el plural. En guaraní “puro” estos marcadores serían redundantes y se consideran barbarismos: *entero ohechase la*

³⁸ Respetamos la grafía original de *Ramona Quebranto*, aun cuando se aparte de las reglas ortográficas. A menudo no acata p. ej. la armonía nasal, incluso en sintagmas completamente guaraníes.

³⁹ A este respecto hay que destacar el pequeño *Ñe'e* ① ② *ryru* – *Diccionario guaraní-español* de Natalia KRIVOSHEIN DE CANESE (Asunción 1990), que es un raro caso de diccionario no-purista que no descarta hispanismos de esta índole.

⁴⁰ A veces, y especialmente en *Ramona Quebranto*, sirve también de determinante en el plural.

mandaha pyahu (todos ÉL-ver-QUIERE el mandar-QUIEN nuevo⁴¹; “todos quieren ver al nuevo comandante político”, 139) – *itarova ite lo kuña* (“están completamente locas las mujeres”, 81).

Es algo sorprendente que precisamente en *jopara* haya una tendencia a marcar el género en ciertos adjetivos guaraníes e incluso españoles que normalmente no contemplan esta diferenciación:

<i>nde vúra</i> (← <i>výro</i>)	eres tonta (35)
<i>iñinteligenta</i>	(ella) es inteligente (47)
<i>che vúra inoranta</i>	yo (soy una) tonta ignorante (27)

La “declinación de los nombres”⁴² se efectúa mediante posposiciones o sufijos que en general cumplen las funciones de las preposiciones en español:

<i>aime ógape</i>	estoy en (la) casa
<i>ajeroky Huánandive</i>	bailo con Juana
<i>aju Concepcióngui</i>	vengo de Concepción
<i>amba'apo ndéve g^ouarã</i>	trabajo para ti
<i>yvágaicha hovy</i>	azul como el cielo

Y de hecho hay una equivalencia con el dativo/acusativo personal del castellano que se sirve del sufijo local *-pe* (variante nasal *-me*): *ohayhu la kuñáme* (“quiere a las mujeres”, 53). Algunos ejemplos de construcciones posposicionales en *jopara*:

<i>me voy ecuela noturnope</i>	voy a la escuela nocturna (87)
<i>rejukáta tu prójimope</i>	vas a matar a tu prójimo (93)
<i>opo che ári galloicha</i>	me salta encima como gallo (55)
<i>nuetro vecino ndive</i>	con nuestro vecino (105)
<i>omenda otrare</i>	se casa con otra (110)
<i>rojerrebucá trabajo mombyry valle gui</i>	nos buscamos trabajo lejos de nuestro pueblo (105)

El siguiente modelo corresponde a una estructura importante y multifuncional; está constituida por un pronombre personal “posesivo” y un elemento “nominal”. Como veremos puede tener también un sentido predicativo e incluso verbal.

<i>che koty</i>	mi pieza
<i>nde koty</i>	tu pieza
<i>ikoty</i>	su pieza
<i>ñande koty</i>	nuestra (+) pieza
<i>ore koty</i>	nuestra (-) pieza
<i>pende koty</i>	vuestra/su pieza
<i>(ikoty)</i>	su pieza [pl.]

Se nota la existencia de dos formas para la 1ª pers. del plural, una *inclusiva* (+) que incluye al interlocutor y una *exclusiva* (-) que lo excluye. Es un rasgo que el guaraní comparte con otras lenguas americanas como el quechua. *Nde*, *ñande* y *pende* tienen los alomorfos nasales *ne*, *ñane* y *pene*. El prefijo de 3ª persona presenta más variantes, según la naturaleza fónica del elemento nominal: *ij-* cuando empieza con vocal átona, *iñ-* con vocal átona y sonidos nasales, *hi-* con vocal tónica. — Dos ejemplos en *jopara*:

<i>heta ñane hermano omano</i>	muchos hermanos nuestros murieron (90)
<i>o defendé la i pueto con valentía</i>	defende su puesto con valentía (90)

Un fenómeno fonosintáctico propio de ciertas raíces “irregulares”, especialmente las que empiezan con *t-*, es la *oscilación*, o sea la alternancia de la consonante inicial en función de relaciones de

⁴¹ En los casos que parezca necesario o aclarador daremos una versión interlineal de la frase original, en la cual intentaremos lexicalizar provisoriamente los elementos morfológicos guaraníes.

⁴² Es la dicción de Montoya en su *Arte de la lengua guaraní*. Las gramáticas modernas, por razones prácticas, mantienen parcialmente el concepto de “casos”.

“posesión”. Si la forma absoluta es *tape* (“el camino”), la constructiva es ... *rape* (*che rape* = “mi camino”, *nde rape* = “tu camino”; *yvága rape* = “el camino del cielo”), para la 3ª persona se da en este caso *hape* (“su camino”). Otro ejemplo para un sustantivo triforme es la palabra *óga* (“casa”):

<i>che róga</i>	mi casa
<i>nde róga</i>	tu casa
<i>hóga</i>	su casa
<i>mburuvicha róga</i>	la casa del jefe (también se usa para el Palacio Presidencial)

Che róga también puede tener el valor de una frase completa que expresa posesión: “tengo (una) casa”. Según el mismo padrón se dice en *jopara* (la oscilación no se da con palabras españolas, con excepción de compuestos como *ovetã*, derivado de *óga ventana*):

<i>che suerte</i>	tengo suerte (42)
<i>nda che suertéi</i>	no tengo suerte (84)
<i>i peligro hína</i> ⁴³	tiene peligro (93)

La misma construcción puede ser equivalente a *ser/estar* + predicativo, ya sea de sustantivo o adjetivo, distinción que muchas veces pierde su sentido.

<i>che mbo'ehára</i>	soy profesor
<i>che critiano</i>	soy cristiano (78)
<i>nde arriero</i>	tú eres (un) ignorante (30)
<i>ijagraciada</i>	es agraciada (140)
<i>ñande paraguái</i>	somos paraguayos/-as

La mera yuxtaposición de elementos nominales es un recurso importante y puede —igual que las construcciones pronominales— expresar tanto ecuación como posesión:

<i>Che ru músico</i>	Mi padre es músico (110)
<i>mitã jagua</i>	el perro del niño (“niño perro”)
<i>la che sy bendición</i>	la bendición de mi madre (52)
<i>lavo gente rica ao</i>	lavo la ropa de la gente rica (125)
<i>Ramona quebranto</i>	los quebrantos de Ramona

Tal vez se pueda considerar un índice del carácter verbal que es inherente incluso a los más indiscutibles sustantivos el que admitan sufijos que expresan un aspecto temporal⁴⁴. Así *-kue* indica algo que ya no es y *-rã* algo que todavía no es; la combinación —sufijo de “frustración”— es *-rangue*:

<i>e rancho kue de mi papá</i>	es el antiguo rancho de mi papá (12)
<i>che rembiaporã</i>	mi futuro trabajo, el trabajo que tengo que hacer
<i>che menarã</i>	mi futuro marido, mi novio
<i>che menarangue</i>	mi ex-novio
<i>ajoguáta che kamisarã</i>	voy a comprarme una (futura) camisa ⁴⁵

Echemos ahora una mirada sobre el sistema verbal del guaraní paraguayo. La gran mayoría de los verbos se conjuga mediante prefijos personales:

(<i>che</i>) ajapo	(yo) hago
(<i>nde</i>) rejapo	(tú) haces
(<i>ha'e</i>) ojapo	(él/ella) hace
(<i>ñande</i>) ja japo	(nosotros) hacemos (<i>inclusivo</i>)

⁴³ *hína* expresa aspecto imperfectivo

⁴⁴ Melià 1992, p. 45.

⁴⁵ En español paraguayo se diría *voy a comprar para mi camisa*, idiomatismo en el cual *para* es la “traducción” —ininteligible para el no iniciado— del sufijo guaraní *-rã*.

(ore) rojapo	(nosotros) hacemos (<i>exclusivo</i>)
(peeᵀ) pejapo	(vosotros) hacéis
(ha'ekuéra) ojapo	(ellos/ellas) hacen

Los pronombres personales tónicos (que con excepción de la 3ª pers. y la 2ª del plural son idénticos a los “posesivos”) son tan facultativos como en español. El procedimiento del *jopara* consiste en aplicar los mismos prefijos a raíces verbales castellanas idénticas al infinitivo en su forma dialectal paraguaya (sin *-r* final, con supresión de eventuales *-s* implosivas):

<i>acontetá con educación</i>	contesto con educación (103)
<i>¿Moóiko re leé todo eso cuento?</i>	¿Dónde lees todos esos cuentos? (94)
<i>¿máva piko o socorréta ichupe?</i>	¿Quién le va a socorrer? (110)
<i>luego ropeleá por mujer</i>	luego peleamos por una mujer (123)
<i>oprotetá por injusticia</i>	protestan por la injusticia (132)

Este es el paradigma de los verbos *areales*, llamados así por los prefijos de 1ª y 2ª persona, al cual se adaptan normalmente los verbos españoles en *jopara*. Un segundo grupo, los verbos *aireales*, intercala una *-i-* entre los mismos prefijos y la raíz verbal, p. ej.: *aipytyvõ* (“ayudo”), *reikuaa* (“sabes”), *oipota* (“quiere”), *oiko porã* (“anda bien”). Sólo excepcionalmente encontramos en *Ramona Quebranto* un caso de verbo español construido según el esquema aireal, lo que se podría explicar por la analogía con el verbo guaraní *aity* de idéntico significado:

<i>aitirá la i saco</i>	tiro su saco (123)
-------------------------	--------------------

En la construcción transitiva con pronombre personal como complemento directo, tal pronombre substituye al prefijo personal, por lo cual a veces sólo queda marcado el objeto pero no el sujeto (a no ser que éste se agregue en forma de un pronombre tónico). Hay sin embargo dos formas específicas que expresan la relación de la 1ª a la 2ª persona, *ro-* (sg.) y *po-* (pl.):

<i>roipytyvõ</i>	<i>te</i> ayuda
<i>poipytyvõ</i>	<i>os</i> ayudamos
<i>chepytyvõ</i>	<i>me</i> ayuda, <i>ayudas</i> , <i>ayudan</i> , <i>ayudáis</i>
<i>nepytyvõ</i>	<i>te</i> ayuda, <i>ayudan</i>
<i>ñanepytyvõ</i>	<i>nos</i> (+) ayuda, <i>ayudas</i> , <i>ayudan</i> , <i>ayudáis</i>
<i>orepytyvõ</i>	<i>nos</i> (-) ayuda, <i>ayudas</i> , <i>ayudan</i> , <i>ayudáis</i>
<i>peneptytyvõ</i>	<i>os</i> ayuda, <i>ayudan</i>

Las mismas partículas se aplican indiferentemente a raíces verbales españolas:

<i>ropresentasénte</i>	sólo te quiero presentar (134) ⁴⁶
<i>che ofendé grati ete</i>	me ofende por absolutamente nada (104)
<i>che trata vaipaite la che hermano</i>	me trata muy mal mi hermano (114)

Hay otra clase de “verbos” — todos intransitivos, indicando estado, cualidad o posesión⁴⁷ — cuyo comportamiento morfosintáctico es idéntico a la construcción “posesiva” de sustantivos y adjetivos que vimos más arriba. Por construirse con los pronombres personales posesivos *che*, *nde* etc. también son llamados verbos *chendales*. Su carácter verbal está poco perfilado y en muchos casos podrían interpretarse semánticamente como adjetivos o incluso sustantivos. Así, la palabra *mandu'a* (“recuerdo”, “memoria”) puede ser verbalizada, anteponiendo los respectivos pronombres, y usarse en el sentido de *recordar/acordarse*. En el ejemplo que sigue la armonía nasal exige el uso de las variantes nasales de *nde*, *ñande* y *pende*:

<i>che mandu'a</i>	recuerdo
<i>ne mandu'a</i>	recuerdas

⁴⁶ YO-TE-presentar-QUIERO-SÓLO

⁴⁷ Krivoshein 1983, p. 77.

<i>imandu'a</i>	recuerda
<i>ñane mandu'a</i>	recordamos (+)
<i>ore mandu'a</i>	recordamos (-)
<i>pene mandu'a</i>	recordáis

En este tipo de construcción verbalizante es menos frecuente el uso de lexemas españoles.

Además de los prefijos y elementos pronominales que se usan en la conjugación de los verbos, el guaraní, y por lo tanto el *jopara*, se caracterizan por una inmensa riqueza de partículas, sufijos e infijos que expresan gran variedad de accidentes gramaticales, tal como tiempo, modo, aspecto, negación, interrogación, etc. Nos limitaremos a dar algunos ejemplos de accidentes verbales y no ahondaremos el tema de los sufijos nominales ni el de las abundantes partículas modales.

Tradicionalmente, la única diferenciación temporal que recaía en el verbo guaraní era la de futuro y no-futuro como se expresa mediante el sufijo *-ta*, y hasta en el guaraní paraguayo muchas veces el verbo sin sufijo puede expresar indiferentemente presente y pasado. En el proceso de adaptación al sistema español el sistema temporal se ha ido precisando de tal forma que las gramáticas registran sufijos que corresponden a las categorías españolas de pretérito perfecto (*-'akue*) de imperfecto (*-mĩ[vaekue]*) y de pluscuamperfecto (*-va'ekue*)⁴⁸. Esto no quita que existan muchos sufijos que no tienen equivalencia directa en español y que expresan a menudo una actitud subjetiva del hablante frente al hecho que refiere (énfasis, duda, compasión etc.).

Otros matices del futuro, al lado de *ajapóta* ("haré"), serían p. ej.: *ajapóne* ("haré probablemente"), *ajapo va'erã* ("tendré que hacer") y *ajapo mbota* ("estoy a punto de hacer"). Algunos ejemplos de sufijos temporales con verbos españoles:

<i>¿mávaiko oentendéta ...?</i>	¿quién va a entender? (138)
<i>a jurá akue compromiso acumplita ha</i> (127)	juré que iba a cumplir el compromiso
<i>que me dió akue Municipalidá</i>	que me dio la Municipalidad (131)

El último ejemplo es llamativo porque usa el sufijo guaraní con un verbo conjugado en español. Puede interpretarse como una tendencia a la redundancia generalizada en la lengua oral que es el guaraní paraguayo.

Una gran riqueza de matices de expresión se da también en el campo del imperativo. Se dispone de varios sufijos que corresponden a distintos grados de insistencia y que además se pueden combinar con relativa libertad. El imperativo básico del verbo (*a*)*guapy* ("sentarse") es *eguapy* ("siéntate"). Una variante más afectiva sería *eguapymi*, todavía amistoso es *eguapyña*, mientras que *eguapyke* ya corresponde a un orden. Posibles grados intermedios prácticamente no traducibles serían *eguapykena*, *eguapymike* o *eguapymikena*.

<i>Quitaleña esa etupidé de su cabeza</i>	Quítale esa estupidez de la cabeza (127)
<i>miramína</i>	mira nomás un poco (41)
<i>quiero que vea cómo pa le habla a su</i>	quiero que veas cómo le habla a su
<i>hijo ¡pobre anga! ...que no te mete lo</i>	hijo, ¡al pobrecito!: "¡no te metas los
<i>dedo en la narí, que caminána así,</i>	dedos en la nariz!", "¡camina así!",
<i>que bañáteke.</i>	"¡báñate!" (37)

Dos tipos de accidente verbal formados con infijos son la voz pasiva/reflexiva (*-je-*, *-ñe-*) y la voz "coactiva" (*-mbo-*, *-mo-*), que ya aparecieron en la cita de Charlevoix-Muriel como recursos importantes en la formación de palabras. Su uso se extiende también al *jopara*:

<i>¡che mo renegaite la i porte!</i>	me hace "renegar" (maldecir) su actitud (123)
<i>oje explotá la obrero kuérape</i>	se explota a los obreros (101)
<i>la caña oñederramá</i>	la caña se derrama (123)
<i>heta oñemano por culpa de eso</i>	muchos se mueren por culpa de eso (140)

⁴⁸ Ibid., p. 91s.

En cuanto a la negación, ya se aludió a su carácter “incorporante”. También se aplica largamente a lexemas españoles.

<i>nda igutoi</i>	no tiene gusto (87)
<i>nda necesitái voi</i>	no necesito luego (112)
<i>naentendéi mba'epa la oikóva</i>	no entiendo lo que pasa (122)
<i>no aguantavéima tejuruguái</i>	ya no aguanta más ⁴⁹ el látigo (132)
<i>avave ko'ápe no maltratái jagua</i>	nadie aquí maltrata a un perro (23)

En los dos últimos ejemplos se nota una analogía con la negación en español que se da en la 3ª persona con verbos nasales, cuando el prefijo *nda-* adopta la forma *no-*, y que debe favorecer la tendencia a mezclar los dos sistemas.

La interrogación se marca mediante las partículas *pa*, *piko* y algunas variantes de la segunda, que muchas veces se posponen al verbo:

<i>¿nde py'apy piko?</i>	¿estás preocupada? (135)
<i>¿Sabé, pa?</i>	¿Sabes? (125)

Los propios pronombres interrogativos —formados a partir de “pro-nombres” indefinidos como *mba'e* (“cosa”)— también llevan la marca de estas partículas como en el típico saludo *mba'éichapa* o *mba'éichapa reiko* (“¿cómo?”, “¿cómo andas?”). En *jopara pa* y *piko* se añaden a los interrogativos españoles: *¿quién pa contra quién piko?* (79).

Hay un gran número de “modos” verbales que en español se expresan con adverbios, verbos modales o perífrasis verbales y que en el guaraní paraguayo son representados por sufijos de la misma índole:

<i>ahajevýta</i>	voy a ir de nuevo, volveré a ir
<i>oguapýnte</i>	sólo está sentado
<i>rog Quaha Qma</i>	ya hemos llegado
<i>hesakãmba</i>	está totalmente claro
<i>ndokyvéima</i>	ya no llueve (más)
<i>aikuaase</i>	quiero saber
<i>rohechanga'u</i>	deseo verte, te añoro
<i>omba'apogua'u</i>	finje trabajar / trabaja “en broma”
<i>iporãite</i>	es muy bueno, <i>etc</i>

Miremos unos pocos ejemplos de *Ramona Quebranto*:

<i>última hora arreculase,</i>	en el último momento quise recular,
<i>namendaséi voi</i>	no quería casarme luego (122)
<i>Heta mitãkuña porã re reclutáma</i>	ya has reclutado a muchas lindas señoritas (134)
<i>ni de gua'u miro por otro</i>	ni en broma miro a otro (125)
<i>no tengo ite gana de hablá</i>	no tengo absolutamente ganas de hablar (133)

En principio, el guaraní no dispone de mecanismos que permitan la formación de oraciones subordinadas adverbiales, nominales, de relativo, etc. como en las lenguas indoeuropeas. Compensan este déficit ciertas construcciones que valorizan el carácter nominal del verbo. *-ha* y *-va* son posposiciones que se usan en oraciones sustantivas y adjetivas (de relativo).

<i>oikuaaporã iporãha</i>	sabe muy bien que es bonita (102)
<i>he'i la ore invadi ha</i>	dice que nos invaden (103)
<i>único la ambyasýva</i>	lo único que lamento (122)
<i>¡Mba'e piko la ojuhúva ndéve!</i>	¡Qué es lo que te sucedió! (131)

⁴⁹ no aguanta-MÁS-NEGACIÓN-YA

En las relativas con *-va* el uso del determinante *la* es casi la regla, incluso fuera de contextos fuertemente hispanizados. En nuestro texto las construcciones relativas de este tipo sólo se dan con verbos guaraníes o guaranizados.

Las oraciones adverbiales (temporales, causales) se forman con posposiciones que a menudo también funcionan con sustantivos (las traducimos con infinitivos cuando hay identidad de sujetos):

<i>heta ára rire</i> después de mucho tiempo	<i>akemíta akaru rire</i> dormiré un poco después de comer
<i>ko'e ① mboyve</i> antes del amanecer	<i>ekarumi rese ① mboyve</i> come un poco antes de que salgas
<i>aháta Paraguay peve</i> iré hasta Asunción	<i>jajoechajevy peve</i> hasta que volvamos a vernos
<i>aju Itágui</i> vengo de Ita	<i>che py'apy nog ① uahéigui</i> estoy preocupado porque no llega

En *Ramona Quebranto* aparecen estas construcciones dentro de sintagmas claramente guaraníes — *amenda mboyve Julio ndi* (“antes de casarme con Julio”, 121)—, pero paralelamente se puede notar una tendencia a sustituirlas por el modelo español:

<i>Depué que ndacheraihuvéi</i>	“después de que” dejó de quererme (52)
<i>Opyta hata que opa mba'apo</i>	se quedaba hasta que se acabara el trabajo (110)
<i>porque chembopy'a perere</i>	porque me inquieta (138)
<i>porque ne michi ① gueteri</i>	porque eres todavía pequeña (90)

Transcripción

Sigue la transcripción de las páginas 135 a 137 de *Ramona Quebranto* como ejemplo de un diálogo ejemplar que permite hacerse una idea del aspecto cuantitativo de la distribución de las dos lenguas en el discurso. Debajo del texto original se intenta dar una versión interlinear en la cual los afijos del guaraní aparecen en versalitas. *-?* representa un sufijo interrogativo, *!-/-!* prefijos/sufijos de imperativo. Con ESTE y PUES se transcriben provisionalmente ciertas partículas modales .

Además del interés meramente lingüístico, el pasaje se prestaría a comentarios sobre la evaluación del político que habla guaraní, la concepción que tienen los personajes de sí mismos como gente del campo que habla “nuestro” guaraní etc. Por falta de espacio no puede entrarse aquí en la discusión de todo lo que pertenece a la representación literaria de la problemática lingüística.

—Ko'e ① mbáma, ña Kali, ¿nde py'apy piko?

—*amanecer-TODO-YA, señora Kali, tu- preocupado-?*

—Ya ha amanecido del todo, señora Kali. ¿Estás preocupada?

—Aikoreínte, apensá che año, ikyre'y ① ñane Presidente.

—*YO-ando-ocioso-SÓLO, YO-pienso mi- sólo, SU-animado nuestro Presidente*

—No tengo nada, sólo estaba pensando para mí: nuestro presidente es activo

—¿Máva piko?

—*Quién -?*

—¿Quién?

—E'a, pe gua'i niko.

—*bueno, ese guaireño PUES*

—Pues, ese guaireño [originario de Villarrica / Dpto. del Guairá]

—Ndevepente la ocumplí.

—*Tú-PARA-SÓLO lo ÉL-cumple*

—Sólo contigo es que cumple.

No e para ponderá tanto, seguro que oipota ñande voto kuérante hína.

ÉL-quiere nuestro voto -PL-SÓLO IMPERFECTIVO

No hay que prestarle importancia, seguro que quiere solamente nuestros votos.

¡Upéa niko! Nunca ahecha otro que se va mercado pe.

esto PUES YO-veo mercado-EN

¡Pero vamos! Nunca vi a otro que se fuera al mercado.

Alza en su brazo nuetra criatura, no repara luego,

alza en brazos nuestras criaturas

Alza en brazos nuestras criaturas, no le importa nada.

oñe'e^① ñande ava ñe'e^①me, sapy'a sale sin su saco en televisión,

ÉL-habla nuestra hombre lengua-EN, a veces

Habla nuestra lengua guaraní, a veces sale sin chaqueta en la televisión,

porque e calor, haku eterei ko ñane retãme;

SU-calor mucho ESTE nuestro país-EN,

porque hace calor; hace mucho calor en nuestro país;

lo chuchi ni por joda oipe'a, ni rejukarõ ichupe la i saco kate.

los ricos ni en broma ELLOS-sacan ni TÚ-matas-SI él-EN el SU- saco elegante

no se la sacan ni en broma, aunque los mates, su chaqueta elegante.

—¡Ekiriri^①, ña Kali ha eñesu^①, porque no ha de durá.

—!-calla, señora Kali, y !-TE-arrodilla

—¡Cállate, señora Kali, y arrodíllate, porque no ha de durar!

—¡Upéa katu! Nde liberal, por eso so desconfiado por ello.

— *eso pues tu liberal eres desconfiado*

—¡Eso pues! Tú eres liberal, por eso no les tienes confianza

—¡Anína... no te meta en eto de mi partido.

— *no-!*

—¡No! No te metas en esto de mi partido!

¡Naumbréna! heta la i promesa, y no bien ojupi poder pe,

¡qué va! mucho SU-promesa ÉL-suba poder-EN

¡Qué va! Promete mucho, y no bien sube al poder,

hesarái la campesino humírtere.

SU-olvidar los campesinos humilde-POR

se olvida de los campesinos humildes.

—Por eso mimo che aguerovia ichupe porque e del campo, ventaja pe otrore,

— *yo YO-confío él-EN ese otro-POR*

—Por eso mismo yo confío en él, porque es del campo, aventaja al otro.

porque oñe'e^① porã ñande ava ñe'e^①me.

ÉL-habla bien nuestra hombre lengua-EN

porque habla bien en nuestro guaraní.

—Caballería, retyma ñepã che aconfiá voi.

— *pierna torcida yo YO-confío luego.*

—Yo confío en los de caballería con sus piernas torcidas [porque son los más sufridos].

¡Ag^①a nde mandu'áta cherehe!

Ahora, tu acordar yo-POR

¡Te vas a acordar de mí!

”Guaraní puro” y jopara marginalizado

El que el *jopara* sea un fenómeno tan ampliamente difundido no se debe a la supuesta incapacidad estructural del guaraní “puro” de adaptarse a las necesidades de la vida moderna. El experimento de los jesuitas —que al fin de cuentas fue también un experimento lingüístico— ha demostrado que el

guaraní se presta a la expresión de materias tan abstractas, complejas y extrañas a la cultura tradicional de los guaraníes como lo es la doctrina cristiana. Los diccionarios modernos registran voces como *ñe'eᑕmbyryha* (“teléfono”), *ta'anga myí* (“cine”), *mbo'eha guasu* (“universidad”), *ojoikuaikuaáva* (“político”) y *yrypy vevúí* (“íceberg”) ⁵⁰. El carácter aglutinante de la lengua permite la creación fácil y espontánea de neologismos, recurso al que tampoco renuncia el *jopara* ⁵¹. Como ejemplo de una partícula muy productiva en la formación de palabras habría que mencionar el sufijo *-ty/-ndy* que indica “conjunto” (español “-al”) y que tradicionalmente se aplicaba a fenómenos del mundo natural, especialmente del vegetativo. Así como el *avatity* es un “maizal”, el *ñe'eᑕndy* es una acumulación de palabras y por lo tanto un “vocabulario”. De los nombres de las primeras letras en guaraní *a, che, ge*, se forma el “alfabeto”, el *achegety*.

Es verdad que los guaraníes sólo contaban hasta cuatro (*peteiᑕ, mokõi, mbohapy, irundy*), pero se ha creado un sistema numérico que permite los más sofisticados cálculos matemáticos ⁵². A pesar de que hace muchos años que cada paraguayo se enfrenta a diario con los billetes de banco que llevan los valores en guaraní, este código no ha llegado a imponerse. Y no hay que olvidar que desde hace más de veinte años, la lengua guaraní —en su teórica variante pura, bien entendido— se enseña en numerosas escuelas y colegios, sin que los paraguayos dejen de admitir: “¡Hablamos mal el guaraní!”

Nuestro recorrido por un texto en *jopara* habrá demostrado que las estructuras profundas del guaraní están muy arraigadas y que la mezcla de los dos sistemas no siempre es una consecuencia de la “ignorancia” de las “buenas” formas del guaraní puro ⁵³. Tal vez sea más bien la ausencia de normas y reglas que es sentida por los propios hablantes (¡y cuánto más por la sensibilizada percepción de una novelista!) como una invitación a gozar plenamente del reino de las “lenguas en libertad”. No es tampoco una simplificación o una degeneración que eluda metódicamente ciertos recursos originales del guaraní, avanzando implacablemente hacia una hispanización total. Hay que reconocer el perfil innovador y creativo del *jopara* tal como se manifiesta en formas doblemente híbridas como *ovyreá* (85): en la base está el adjetivo *výro* (tonto), del cual hipotéticamente se forma un verbo español **vyrear* que es “reconducido” al seno del guaraní (provisto de prefijos personales autóctonos) para expresar lo que el diccionario traduce por “tontear” pero que hay que considerar como algo propio de la cultura paraguaya actual. *Ehekána para tu compañero* (133) es una frase plenamente guaraní con tres palabras españolas, ininteligible para quien no sabe guaraní (“búscate un compañero”): la preposición *para* es la transposición del sufijo nominal de futuro *-rã*, y es difícil de creer que el hablante no hubiese sabido decir *ehekána ne compañerorã* o incluso *ne menarã* (“tu futuro marido”, “tu novio”). Surgen los interrogantes: ¿por qué no lo dice en esta situación? y ¿sería deseable que lo dijera “correctamente”?

Un hecho que difícilmente se puede encubrir es que el “guaraní puro” —si es que alguna vez ha existido— no tiene muchas perspectivas. Incluso parece sumamente cuestionable cualquier intento de “salvarlo” a través de la literatura, a través de la política lingüística y educacional: “Se puede decir que la literatura en guaraní y las políticas que la suponen, como son la enseñanza del guaraní puro y la educación bilingüe, practican de hecho la reducción y perpetúan el estado de diglosia.” ⁵⁴

⁵⁰ Antonio GUASCH, S.J. / Diego ORTIZ S.J.: *Diccionario Castellano-Guaraní/Guaraní Castellano. Sintáctico - fraseológico - ideológico. Grafía actualizada*, Asunción: Centro de Estudios Paraguayos, 1991, ver las observaciones críticas en Melià 1992, p. 183.

⁵¹ “luego e mi *jegustaha*” (121): “persona de que se gusta”, formado a partir de la raíz española *gusta*, con el prefijo reflexivo/impersonal *je-* y el sustantivante *-ha* que indica agente o lugar.

⁵² Cf. el cap. VIII, “La numeración en guaraní” en Antonio GUASCH S.J.: *El idioma guaraní. Gramática y antología de prosa y verso.*, Asunción 1956.

⁵³ “die ungefestigte Mischsprache Jopará, die im Spanischen zahlreiche Hispanismen enthält für Bedeutungskonzepte, die im Guaraní fehlen, oder für syntaktische Wendungen, die einem im Guaraní gerade nicht in den Sinn kommen” Dietrich, p. 18. Llama la atención que en el texto transcrito aparece una pareja de sinónimos guaraní/jopara: *aguerovia/aconfiá*; el equivalente guaraní de la expresión *de joda* es *gua'u* que también se usa en otras partes del texto.

⁵⁴ B. Melià cit. según Augusto ROA BASTOS, : “Una cultura oral”, in: TOVAR, Paco (Hrsg.): *Augusto Roa Bastos. Antología narrativa y poética. Documentación y estudios*, Barcelona: Anthropros, 1991, p. 108.

- KRIVOSHEIN DE CANESE, Natalia / Graziella CORVALÁN: *El español del Paraguay en contacto con el guaraní*, Asunción 1987.
- KRIVOSHEIN DE CANESE, Natalia und Graziella CORVALAN: *El Español del Paraguay en contacto con el Guaraní*, Asunción 1987.
- KRIVOSHEIN DE CANESE, Natalia: "Evolución del bilingüismo paraguayo", en *Ñemity* ①, 31 (1995), p. 13-14.
- KRIVOSHEIN DE CANESE, Natalia: "El guaraní como lengua aglutinante y polisintética", en *Ñemity* ①, 31 (1995), p. 7-12.
- KRIVOSHEIN DE CANESE, Natalia: *Gramática de la lengua guaraní*, Asunción: Colección *Ñemity* ①, 1983.
- KRIVOSHEIN DE CANESE, Natalia: *Ñe'e ① ② ③ ryrũ – Diccionario guaraní-español*, Asunción 1990.
- MELIÀ, Bartomeu: *El guaraní conquistado y reducido — Ensayos de etnohistoria*, Asunción 1986
- MELIÀ, Bartomeu: *Elogio de la lengua guaraní. Contextos para una educación bilingüe en el Paraguay*, Asunción 1995.
- MELIÀ, Bartomeu: *La lengua guaraní del Paraguay. Historia, sociedad y literatura*, Madrid 1992.
- MELIÀ, Bartomeu: *Una nación - dos culturas*, Asunción 1990.
- MÉNDEZ-FAITH, Teresa: *Breve diccionario de la literatura paraguaya*, Asunción 1994.
- MÜNDEL, Mark: "Juppiters wilder Bruder", en: Karl-Heinz KOHL [ed.]: *Mythen der neuen Welt. Zur Entdeckungsgeschichte Lateinamerikas*, Berlin 1982., p. 101-109.
- ROA BASTOS, Augusto: "Una cultura oral", in: TOVAR, Paco (Hrsg.): *Augusto Roa Bastos. Antología narrativa y poética. Documentación y estudios*, Barcelona: Anthropos, 1991, S. 99-111.
- ROA BASTOS, Augusto: *El fiscal*, Buenos Aires 1993.
- MONTOYA, Antonio Ruiz de: *Arte de la lengua guaraní (1640). Ed. facsimilar y notas con introducción y notas por Bartomeu Melià SJ. Transcripción actualizada del texto original por Antonio Caballos*, Asunción 1993.
- TOVAR, Antonio / Consuelo LARRUCEA DE TOVAR: *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Madrid 1984.
- TOVAR, Antonio: "Español y lenguas indígenas. Algunos ejemplos", en: CORVALÁN / DE GRANDA, p. 473-496.
- VON GLEICH, Utta: "Paraguay - Musterland der Zweisprachigkeit?", in: *Quo vadis Romania*, 1 (1993), p. 19-30.